



Veinticinco mil personas en tres días. Entre ellas, y en las primeras filas —foto en alto—, personalidades políticas como Joan Colomines i Puig, Josep Solé Barberá, Pere Ardiaca, Andréu i Abelló, Jordi Llimona. Abajo, los asistentes levantan banderas y pancartas.

dor de todas las islas perdidas. Veinticinco mil entradas, sí, y no lo digo yo, que lo dijo la televisión española en las noticias del Segundo Canal. Lo de Llach en Montjuich fue un impresionante plebiscito en favor de la libertad, un rotundo sí a la libertad. Llach estaba en Francia, cantando para los franceses, mientras aquí teníamos que soportar los berridos adocenados, consumísticos, los gritos de un infarto histórico y estúpido. Pero al cabo de pocos días, tan sólo quince, Llach cantaba entre los suyos en la isla de Montjuich.

El recital de Llach fue más relajado que el de Raimon en noviembre. No había tanta tensión, tanto miedo. Podía ser el prelude de una enorme y alegre fiesta que no acaba nunca de llegar. Pero el estilo era el mismo, también la gente. Con Raimon se iba a enterrar el pasado, con Llach se empezaba a vivir unos días quién sabe si ya definitivamente devueltos a la gente. ¿Dejará, de verdad, Montjuich de ser una isla? Allí, con Llach, estaban las caras conocidas, los nombres que van surgiendo del subterráneo, nombres que tie-

nen el humor de la reconciliación, estaba Andréu i Abelló, Solé Sabarís, Jordi Carbonell, Solé Barberá, Senillosa, Xirinachs, Josep Benet, Trias Fargas, Reventós, Jordi Pujol, Antón Cañellas, estaban los principales miembros de la Comisión Obrera Nacional. Estaba también el industrial de la democracia futbolística, Agustí Montal, y Carlos Rexach, Marcial, Orantes...

El cantante de Verges cantó incluso las censuradas como **Cançó sense nom**, que empieza así:

*"On vas amb les banderes
[i avions
i tot el cercle de canons
que apunten al meu po-
ble..." (1).*

Quizá lo mejor del recital, o lo mejor de Llach, sean las canciones que están en su disco **Viatge a Itaca**, dicen que el **long-play** más vendido en 1975. En **Viatge a Itaca** está Llach, pero también está el exiliado Kavafis y Carles Riba, muerto durante el exilio

(1) Dónde vas con las banderas y aviones y todo el círculo de cañones que apuntan a mi pueblo...

interior. Hay que llegar a Itaca, dice Llach, dice Kavafis, dice Carles Riba.

*"Tingues sempre al cor la
[idea d'Itaca
Has d'arribar-hi, és el teu
destí..." (2).*

Hay que llegar a Itaca, es cierto. Pero conviene pensar que todavía no estamos en ella. O quizá Itaca sea ya la gente que estaba en Montjuich, la gente que, apretujada, incómoda, llenaba las gradas laterales, gritaba, lanzaba sus banderas catalanas. Alguien descolgó una de las pancartas, creo que era una bandera republicana, y las manos en alto de los espectadores la fueron bajando, como si fuera una ola, culebreó en la platea y volvió a subir por las gradas de enfrente, otra vez hacia arriba, y luego hacia abajo, y siempre pareciendo una ola que se remontaba o descendía según lo que querían las manos que la movían. En las gradas podía estar ya Itaca, pues de ahí surgía todo: los clamores, las voces, casi afónicas al fin, que gritaban cosas como **Visca la República** o **Visca l'Assemblea de Catalunya**. Y el clamor por la amnistía fue cada vez más fuerte. Mientras, Llach iniciaba la segunda parte con su párrafo personal sobre Itaca:

*"Més lluny, heu d'anar més
[lluny
dels arbres caiguts que ara us
[empresonen,
i quan els haureu guanyat
tinguen ben present no
[aturar-vos..." (3).*

¿Veinticinco mil personas en Montjuich forman una isla? ¿Llenarian Raphael, Julio Iglesias o Lola Flores nuestro Palau dels Esports por tres días? Que lo prueben. Con un magnífico equipo musical, con excelentes composiciones, Llach iba desgranando una canción tras otra. A veces tenía que esperar un buen rato porque el público quería expresar también sus sentimientos. Quizá Llach no tenga la fuerza de Raimon, la fuerza de un líder que canta, pero hace falta escuchar sus letras —lástima que la sonorización del Palau dels Esports fuera pésima—, seguirías con el público fiel de Llach, para compren-

(2) Ten siempre en el corazón la idea de Itaca, tienes que llegar, es tu destino...

(3) Más lejos, tenéis que ir más lejos de los árboles caídos que ahora os encarcelan, y cuando los hayáis alcanzado, tened presente no deteneros...

der que en el cantante también está una parte de esa cultura, de la expresión de ese pueblo que avanza y retrocede de manera casi guadianesca. Es un hecho: uno de los fenómenos de masas más importantes que han ocurrido aquí desde 1939 es la **nova cançó**. Desconozco fenómenos paralelos en el resto del Estado español. Quizá los haya. Pero el éxito de esos recitales, un éxito que rebasa los límites artísticos, tendría que hacer reflexionar a políticos e historiadores. A los políticos, porque quizá sea esa una nueva manera, más viva, menos distanciadora, de ligar la política teórica con la política cotidiana. A los historiadores, porque está ocurriendo un cambio de estilo, un retorno de la canción al pueblo, de cierta canción y de cierta poesía, que las élites temerosas habían evitado.

Los cantantes de Cataluña forman simbiosis con el pueblo que acude a escucharles. Se trata de un aliento recíproco. Con los cantantes catalanes, con Quico Pi de la Serra, Raimon, Ovidi Montllor y hasta, en algunos aspectos, el propio Serrat —¿cuándo va a regresar?—, el pueblo catalán se ha sentido identificado unas veces y otras sublimado. Y eso pasaba cuando nadie le explicaba, legalmente, lo que era, lo que había sido.

El recital de Lluís Llach fue un éxito. Al salir, la gente, mucha gente, se unió para remontar la calle Entença hacia arriba, hacia la Cárcel Modelo. Montjuich dejaba de ser una isla. ■ **MONTERRAT ROIG**.
Fotos: PILAR AYMERICH.

VALENCIA

Candidatura democrática para la alcaldía

● En las elecciones para alcalde en el Ayuntamiento de Valencia hay tres candidatos: el actual alcalde, señor Ramón Izquierdo; el señor González Tregón, ex concejal, y el señor Ríos Mingarro, abogado del Estado. Este tercer candidato ha sido presentado por las

asociaciones de barriada y la gran parte de las fuerzas democráticas de Valencia, avalado por un "programa democrático alternativo de gestión municipal", perfeccionable y abierto a las sugerencias formuladas en los actos públicos de la campaña. Veinticuatro concejales —y sentimos no poder decir el pueblo valenciano— tendrán que tomar en cuenta el día 25 la popularidad y coherencia de esta candidatura democrática y unitaria, que por primera vez accede a las responsabilidades municipales.

Serafin Ríos es calificado, por algunos sectores, como el Ruiz-Giménez, el Gil-Robles valenciano. Hombre de Tácito y Fedisa, ha sido durante varios años pieza clave de la mesa organizadora de cenas políticas en el restaurante Les Graelles. Su historial en el Colegio de Abogados no es menos brillante. Aunque protagonista de esta candidatura, no es solamente su candidato. Los barrios valencianos han querido hacer acto de presencia electoral con un programa, y aprovechar durante diez días la posibilidad de un debate público abierto a todo ciudadano.

"Es necesario dar un salto de calidad: pasar de la denuncia a la alternativa democrática precisa y concretada para una gestión municipal al servicio del pueblo valenciano. Es preciso evidenciar que la soberanía popular libremente expresada es el único legitimador real de todos los mandatarios públicos". Tras párrafos de este tipo, el programa pasa a formular cuatro líneas básicas de trabajo. Destacan la petición del sufragio universal y abolición de la estructuración por tercios en esta elección, la diafinidad efectiva de la gestión municipal con participación efectiva de las Asociaciones de Vecinos (asociacionismo vetado en Valencia), el control del gasto público y la elaboración democrática de un plan de urgencia de actuación municipal. El "slogan" de la campaña reza: "Ayuda con tu firma a conquistar mañana tu voto".

El día 15 era aprobada esta candidatura por la Junta del Censo, junto con las otras dos. Fue presentada con cerca de 1.500 firmas, que esperan ser ostensiblemente aumentadas a lo largo de la campaña, con el fin de contabilizar el apoyo popular que este programa



Serafin Ríos: "Dar un salto de calidad".

arrastra. Días antes, en un acto celebrado en el Colegio de los jesuitas, el candidato había sido propuesto a los barrios valencianos. En el turno de intervenciones, la Junta Democrática, el Movimiento Democrático de Mujeres, el Movimiento Estudiantil, Comisiones Obreras y otros grupos ciudadanos explicaron su apoyo a la candidatura. Se manifestó también que el Consell Democràtic del País

Valencià había decidido no participar en las elecciones por ser antidemocráticas, por ello no apoyaba ningún candidato. Sin embargo, dejaba plena libertad para que los grupos políticos que lo integran formularan sus adhesiones individuales, lo que hicieron algunos de ellos.

La campaña electoral la inició oficialmente una rueda de prensa convocada en la sede social. Serafin Ríos protestó por la orden del Estado que regula la publicidad electoral en los medios de comunicación, dando al Gobierno Civil el papel de censor: "Esta normativa coarta la libertad de expresión y considera al ciudadano menor de edad. No queremos ni utilizar las 200 palabras a las que tenemos derecho. Todo lo que haremos confiamos que será noticia por sí mismo".

Al día siguiente, viernes, estaba convocado un acto en favor de la amnistía. Las horas vividas por la tarde en todo el casco urbano de la ciudad con motivo de la gran manifestación pacífica y silenciosa organizada por la Junta Democrática y Consell Democràtic del País Valencià, auguraban un diálogo tenso. El señor Ríos Mingarro no dudó en afirmar que el poder judicial

había estado esperando más de cuatro horas las 30.000 firmas por la amnistía que iba a entregar la presidencia de la manifestación al presidente de la Audiencia Territorial, sin que esto hubiese sido posible por la dura represión de la Fuerza Pública que actuó en el centro urbano toda la tarde. ■ JAIME MILLAS.

INGENIEROS

Cercós, dentro de lo que cabe

● "Consideramos que el modo de elección del presidente del Instituto de Ingenieros Civiles de España, según el cual es el Consejo de Representantes el que le elige sin previa consulta al colectivo de asociados, no se ajusta a los principios democráticos que repetidamente hemos propugnado. Por ello solicitamos del Consejo de Representantes que declina la responsabilidad de la elección

LOS CARTEROS, MILITARIZADOS

● Por acuerdo del Consejo de Ministros se ha decretado recientemente la militarización del personal de Correos. Se trata, por tanto, de una militarización de funcionarios públicos que comporta la aplicación a la Administración civil del Estado del Estatuto jurídico y del Fuero de la Jurisdicción militar. Puede comprenderse que el malestar y el desasosiego entre los funcionarios públicos es grande. La Asociación Española de Administración Pública ha protestado enérgicamente ante el Ministerio de la Gobernación. Estos hechos sugieren consideraciones de variada perspectiva.

Ante todo, la injusta situación que dentro de la Administración del Estado ostenta el Cuerpo de Carteros Urbanos. Este Cuerpo de funcionarios ha sido tratado en el orden retributivo de la Administración española en unos términos que ofenden al más laxo planteamiento de la justicia distributiva. La carga de trabajo, la responsabilidad, la dedicación, el modo peculiar en que se presta la función y demás factores que inciden en su misión, no merecen que sean considerados como un colectivo subalterno. No se exige para ser cartero urbano una titulación académica media o superior. La mitología educativa de la sociedad capitalista castiga este hecho sin misericordia. Se trata de trabajadores manuales; ergo, un trabajo que poco vale.

Pero a esa situación discriminada se añade

la general de todos los funcionarios públicos, civiles o militares, que con la más absoluta impotencia ven cómo se empequeñecen sus retribuciones año a año, sin que ni siquiera se las revisen en razón a esos índices de coste de vida con que periódicamente nos maravilla el Instituto Nacional de Estadística. Los inaceptables reajustes previstos para 1976 en la Ley de Presupuestos recién aprobada son una dolorosa consecuencia de la política del Estado con sus servidores.

¿Cómo defenderse de esta permanente agresión? En abril de 1975 se abre un portillo a la esperanza: el Gobierno presidido por el señor Arias prometió a los funcionarios públicos y a la OIT en Ginebra una organización profesional democrática para la defensa de los intereses de este personal. Aún siguen en el poder los portavoces de esas promesas. Pues bien: ni sindicación, ni libre asociación, ni asomo del más tímido mecanismo de reivindicación profesional.

¿Qué hacer en esta situación? Al resto de sus compañeros trabajadores se les puede decir todo eso de la huelga legal, el sindicato legal y demás supuestos cauces legales. Pero a los funcionarios públicos, ¿qué se les va a decir si se salen del filo de la navaja donde prestan su función? Nada. Recurrir a la divinización weberiana de la función pública y encorsetarlos mediante una militarización. ■ JUAN DAMIAN TRAVERSO.